

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la librería del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, 1ª calle de Sto Domingo núm. 5, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta Gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la librería de Aguilar y Ortiz. La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Estudio sobre la gomo-resina, llamada vulgarmente GOMA ARCHIPIN, por el Sr. D. Leopoldo Rio de la Loza.—Fiebre intermitente. Melanemia. Curacion, por el Sr. D. Agustín Reyes.—Embriotomía y evolucion artificial (procedimiento de Scanzoni). Muerte de la madre, por el Sr. D. Juan María Rodriguez.

LA GOMA ARCHIPIN.

Treinta y ocho años hace que apareció un pequeño artículo relativo á este producto vegetal, en un opúsculo publicado en Puebla por la Academia Médico-quirúrgica, é intitulado: *Ensayo para la materia médica mexicana*.

En el dilatado período transcurrido, ninguno, que yo sepa, ha desvanecido las dudas á que dió lugar ese artículo; ninguno ha indicado los lugares en que se encuentra; la familia, género y especie del vegetal que la produce; la composicion, las propiedades, usos y aplicaciones de esa goma, no obstante que, las indicaré someramente, son mas que suficientes para esperar que sea un producto útil en el órden terapéutico é indudablemente en el industrial.

Sea ó no, debe estimarse la goma en vista de datos seguros fundados en los resultados del exámen que de ella se haga, ó desecharse por el contrario, pero con la seguridad que exige la consideracion demasiado sabida de que «*nada hay en la naturaleza que pueda decirse inútil y sin aplicacion.*» Esta es la que toca al hombre inquirir; y la ciencia le presenta hoy tantos caminos, tantos medios para esa indagacion, que bastará un pequeño esfuerzo para lograr el fin.

— Increible parece que los mexicanos, siempre anhelantes por conocer los descubrimientos científicos de todos los países del mundo, véamos con tanto desden cuanto nos es propio, cuanto corresponde á nuestro país; y aun algo mas, que aguardemos á que nos vengan los estudios y datos europeos, referentes á nuestras

producciones naturales. El grado de instruccion y laboriosidad de varios de nuestros compatriotas, ya los pone en aptitud de emprender esta clase de estudios, y haciendo á un lado la exagerada modestia que los caracteriza, contribuirán á la independencia científica que exigen la mejora de la enseñanza, los progresos industriales, y el aprovechamiento de nuestras multiplicadas y ricas producciones.

El cuerpo médico mexicano cuenta con la gloria de ocupar un buen lugar entre los que mas figuran en los otros países: ¿por qué no procurar la misma distincion en los ramos anexos á la medicina, puesto que las ciencias físicas y las naturales han salido de la tutela, ó mejor dicho, del monopolio en que estuvieron hasta hace treinta años?

Grato, muy grato es para mí observar, que á pesar de que el estudio y especial dedicacion á las ciencias naturales es casi improductivo en nuestro país, hoy se generaliza de una manera provechosa, no solo entre aquellas personas cuya profesion exige esos conocimientos, sino aun entre varias de las que son estrañas á las carreras literarias. Por otra parte, las asociaciones científicas que como esta Academia, á la que tengo la honra de dirigirme, la Sociedad Humboldt, la de Geografía y Estadística, las médicas Pedro Escobedo y Filoiátrica, pero muy principalmente la de Historia natural, trabajan con entusiasmo y presentan en sus publicaciones artículos de grande importancia. Aquellos y éstas concluirán dentro de algun tiempo el importante trabajo que con tan buen éxito han comenzado.

- Disimulad, señores, el que me haya desviado del camino que al comenzar me propuse seguir; pero es tan vehemente el deseo que me anima por los adelantos científicos en nuestro país y por su positiva independencia, que involuntariamente me encuentro conducido por el camino que menos debiera seguir. Solo me habia propuesto excitar á aquellos de nuestros comprofesores radicados en los lugares en donde se encuentra el archipin, á que se dediquen á la clasificacion del vegetal que lo produce; á que tomen nota de los nombres con que se conoce en cada localidad; los usos que hagan de la goma y cuanto mas se relacione con ella. Entre tanto, y por mi parte, presento únicamente algunos apuntes como resultado de los trabajos que hace tiempo comencé y que últimamente quise rectificar, aprovechando la dedicacion de los alumnos de la Escuela de Medicina, Jimenez D. Manuel, Lucio D. Víctor, Jáuregui y algunos otros, á quienes quise dar á conocer prácticamente la marcha que conviene seguir en esta clase de trabajos. El que ahora ofrezco debe verse, por lo mismo, como el principio de los varios que conviene hacer; como un simple anuncio, cuyo fin principal es el de llamar la atencion de los prácticos á quienes me dirijo.

La goma archipin es notoriamente una produccion curiosa, útil y capaz de diversas aplicaciones, atendidas las propiedades que hasta ahora se conocen. Ha sido considerada como una goma, porque, como se sabe, este es el nombre con que

se h
sina
E
se a
Sus
mit
rios
sem
res,
L
blan
ó mo
un v
La
notar
nos e
vida
go v
El
de O,
ta al
análo
fuligi
sos, u
polvo
sosten
quitra
tan en
carbon
los pr
ácida.
El
ó men
la ma
ma: la
masa,
bia el
La
toman

se han confundido todos los productos vegetales análogos al archipin, como las resinas, las gomo-resinas, los bálsamos y las verdaderas gomas.

En el «Ensayo para la materia médica» ya citado, y que se publicó en 1832, se anunció, aunque sin asegurarlo, que era, como es en efecto, una gomo-resina. Sus propiedades, aun las simplemente de aspecto que llamaré fisonómicas, no permiten que se confunda con otros cuerpos, ya aparezca en masas globulosas de varios tamaños, que llegan á ser mayores que el de una naranja, ya en lágrimas muy semejantes á las que se forman en las velas que han escurrido y en otras mayores, que son estalactiformes, ó ya en fin, en trozos irregulares de varios tamaños.

La coloracion, aunque muy vária, es tambien característica: se presenta con un blanco de leche, ó amarillenta como la que toma el marfil, ó de un amarillo rojizo ó moreno mas ó menos oscuro: algunas veces se observan manchas verdosas ó de un verde algo azulado.

La goma es compacta pero quebradiza, y su quebradura vidriosa. A veces se notan en la goma incrustaciones foliáceas y aun corticales, engastadas mas ó menos en la masa gomosa; tambien es comun hallar en la misma masa ampollas ó cavidades formadas probablemente por la interposicion del aire al solidificarse el jugo vegetal.

El promedio del peso específico del archipin es, á la temperatura de $+ 18^{\circ}$ c., de 0,9383. Esta gomo-resina es inodora y de un sabor amargo persistente. Puesta al fuego directo chisporrotea, decrepita y desprende humos de olor débil algo análogo al del copal. Calentada sobre una lámina arde, la flama es roja y muy fuliginosa. Al fuego, en vasija cerrada, desprende humos blancos, vapores acuosos, un aceite amarillo rojizo, que en parte se solidifica tomando el aspecto de un polvo amarillo; tambien dá algun alquitran de un moreno oscuro, que el fuego sostenido trasforma en brea negra quebradiza: el líquido acuoso, el aceite y el alquitran despiden un olor fuerte y picante, análogo al de los productos que resultan en la destilacion de las maderas: el residuo que deja la goma consiste en un carbon ligero. Creo que conviene hacer un estudio especial y en mayor escala de los productos pirogenados, cuya reaccion, como debe suponerse, es notablemente ácida.

El archipin forma con el agua un líquido lechoso, una especie de orchata mas ó menos viscosa, segun la cantidad de goma empleada: el papel, el carton, la loza, la madera, etc., quedan bien adheridos por medio de la masa formada con la goma: las chimeneas de los quinqués y las guardabrisas rotas y pegadas con dicha masa, resisten bien la accion del fuego, y cuando ha calentado el pegamento cambia el aspecto lechoso por el moreno trasparente.

La solubilidad de la goma en el agua es un tanto variable, mas puede fijarse tomando el promedio, en un treinta y cuatro por ciento. El alcohol precipita la

goma de la solución acuosa, mas no se obtiene igual cantidad á la disuelta. Abandonando al aire la solución acuosa, se altera, pierde su viscosidad, se acidifica mas y aparece la nata criptogámica tan comun á las soluciones gomosas.

El aspecto del archipin, y mas aún el de la solución, hacen presumir que contendría alguna cantidad de almidon: no obstante esto, yo no he hallado ni vestigios, aun despues de hacer hervir el líquido. Los reactivos manifiestan la existencia del gumato de cal, y aunque no he estimado ponderalmente la proporción, si puedo decir que es notable la que contiene de esta base, lo cual dá lugar á sospechar que los terrenos en que vegeta la planta que produce la goma, serán calcáreos.

El alcohol disuelve por término medio un cuarenta y cuatro por ciento: el producto de la evaporación conducida debidamente, deja una resina de color amarillo de ámbar, trasparente, seca, quebradiza, fusible entre 53° y 55° c., que dá al fuego el olor balsámico de la goma, pero mas suave y no picante ni pirogenado.

El éther obra como el alcohol, disolviendo toda la resina, pues aunque en las operaciones practicadas se han obtenido solamente de treinta y cinco á treinta y ocho por ciento, es probable que esto dependa de las pérdidas y dificultades inherentes á la grande volatilidad del vehículo, muy aumentada sin duda con la poca presión de nuestra atmósfera, cuyo término medio, como se sabe, solo es de 0,^m 558. A tal presunción, bien fundada por cierto, hay que agregar, que la resina obtenida por el éther es idéntica con la que resulta de la acción del alcohol, sin diferir notablemente en el grado de fusión.

El sulfuro de carbono disuelve igualmente el archipin, pero en menos proporción que los vehículos antedichos, pues ha sido de diez y nueve por ciento; mas debe tenerse en cuenta, con relación á este líquido, lo que he dicho en cuanto al éther. La resina obtenida con el sulfuro es igual á las otras dos, en su aspecto y demas propiedades.

Tambien el cloroformo ejerce sobre la gomo-resina efectos análogos á los del alcohol, el éther y el sulfuro; obra como disolvente de la parte resinosa, y el producto es igual al de los otros vehículos. La proporción ha sido de treinta y uno y cuatro décimos por ciento de resina disuelta.

Es notable la acción que tiene el ácido acético concentrado sobre el archipin: aun simplemente triturado éste con el ácido, se favorece su desprendimiento, que es como el que se advierte cuando se trata por el ácido sulfúrico un acetato anhidro. La gomo-resina forma con el ácido una masa viscosa algo trasparente y sin el aspecto lechoso que presenta cuando es tratada aquella por el agua: la adición de ésta á la solución acética la determina en el acto. La cantidad disuelta por el ácido corresponde á un treinta y cuatro por ciento, y de las sesenta y seis no disueltas, lo son por el agua treinta y una.

El ácido acético no solo disuelve la resina; á la vez descompone el gumato de cal, combinándose con esta base.

El ácido sulfúrico monohidratado ofrece tambien reacciones notables. En su primer contacto presenta el archipin una coloracion verde que desde luego pasa al rojo, despues al de guinda claro y al fin oscuro: agregando un poco de alcohol á la solucion sulfúrica, toma un color semejante al del vino carlon. Presumo que estas coloraciones provengan del ácido mícico producido por la accion del sulfúrico, como sucede por el tratamiento de las gomas con el azótico.

El agua, sea sola ó conteniendo alguna base soluble, determina la precipitacion de la resina en la solucion sulfúrica.

El ácido azótico reobra activamente sobre el archipin; desprende vapores rutilantes; hay notable elevacion de temperatura, coloracion de un amarillo rojizo y formacion de una costra deleznable, que me he asegurado ser formada por la resina. El líquido, tratado debidamente, dá ácido mícico.

El ácido clorohídrico, y en general los ácidos débiles, así como las soluciones alcalinas, disuelven la goma: ésta es precipitable por el alcohol.

El archipin, sometido á la combustion, deja por residuo un centésimo por término medio, de una ceniza blanca, porosa, casi insoluble en el agua, pues el producto de la evaporacion apenas dá una mancha formada por pequeñísimos cristales, que parecen ser de cal sulfatada. Tratada la parte insoluble de la ceniza por el ácido clorohídrico, es disuelta con efervescencia, casi en su totalidad, y en la solucion se descubre la presencia de la cal y vestigios apenas apreciables de magnesia. Ni en las cenizas ni en las soluciones del archipin he hallado otras bases ni sales particulares.

Formando el resumen de lo espuesto, diré:

Primero. Que se ignora hasta hoy cuál sea el vegetal que produce la goma archipin, y por lo mismo la familia á que pertenece: pues aunque un botánico ha presumido que pudiera ser la *Bursera gummífera* de L., familia de las Terebinthaceas, todas las probabilidades están en contra, supuesto que el archipin es muy diverso del *Cachibou* de las Antillas, llamado tambien resina de *Gommart* 6 del gomero blanco.

Segundo. Que el archipin es indudablemente una gomo-resina, cuya composicion sobre cien partes puede fijarse en la siguiente:

Goma.....	34
Resina soluble en el alcohol, en el éther y otros vehículos...	44
Agua, cal, indicios de ácido sulfúrico y de magnesia, materias estrañas y pérdida.....	22

=100

Tercero. Que hasta ahora no se tienen las observaciones y datos suficientes para decidir en pro ni en contra sobre las propiedades pectorales diuréticas y vulnerarias que se atribuyen al archipin.

Cuarto. Que atendiendo á la naturaleza y propiedades de esta gomo-resina, convendría estudiar su accion fisiológica y terapéutica, así como sus aplicaciones industriales.

Quinto y último. Que sean las que fueren, conviene llenar el vacío que se nota relativo á la etimología de la voz, á la clasificación del vegetal, á los lugares en donde se encuentra y á los usos del archipin.

Noviembre 16 de 1870.

LEOPOLDO RIO DE LA LOZA.

MEDICINA PRÁCTICA.

Fiebre intermitente.—Melanemia.—Curacion.

J. X., presbítero, natural de Coatepec, de edad de treinta y ocho años, buena constitucion, no ha padecido enfermedad alguna anterior.

A las cuatro de la tarde del dia 8 de Mayo de 1869, sintió un calosfrio intenso que duró como dos horas, y á las seis fué seguido de una calentura que duró toda la noche. En la madrugada del siguiente (9) tuvo un sudor ligero, con lo cual terminó la calentura. Este dia lo pasó con malestar general y pesadez en la cabeza. El dia 10 se presentó un dolor que se extendia del hypocondrio derecho á la region pubiana: no habiendo cedido á las fricciones narcóticas, el enfermo se resolvió á tomar un baño general. A las nueve de la noche de este dia se presentaron nuevamente el calosfrio y la calentura acompañados de vómitos y deposiciones sanguinolentas abundantes, pero á tal grado, que de las nueve de la noche á las cuatro de la mañana siguiente (11) tuvo cuarenta y seis deposiciones y treinta y cuatro vómitos, y la calentura se prolongó hasta la una del dia 12, sin haber tenido el estado de sudor. Desde esta hora el enfermo no tuvo calentura, aunque continuaron los vómitos y deposiciones sanguinolentas. El dia 13 se pasó sin calentura, y sin embargo el enfermo estuvo en un estado de postracion alarmante. Al siguiente (14), por la noche, el calosfrio y la calentura fueron intensos; el pulso latia ciento setenta veces, era muy depresible, y en ese momento volvieron á presentarse los vómitos y las deposiciones con la misma abundancia y frecuencia que en la noche del dia 11. En la madrugada del 15 se presentó un